

Rosalie Sitman

**Trazos y ecos de una relación transatlántica:
Victoria Ocampo, *SUR* y las letras francesas
(1931-1955)**

El alfabeto con el que aprendí a leer era francés, francesa la mano que me ayudó a trazar las primeras letras y la pizarra en la que escribí mis primeros números. Todo esto me ocurría mientras contemplaba la avenida de Friedland. Desde aquellos días en que yo pescaba ranas en el Pré Catelan, Francia dejó en mi vida un sello indeleble (Ocampo 1941).

Por “aquellos días” corría el año 1896 y la familia de Victoria Ocampo, fiel a las costumbres de la oligarquía argentina de la época, se había instalado en París, en la primera escala de un periplo de casi un año por distintas capitales europeas. Victoria tenía seis años durante aquel “mágico” primer encuentro con el Viejo Mundo, cuyo hechizo la iba a seducir durante toda su vida.

Conscientes de la necesidad de instruir a sus hijas, los Ocampo contrataron a una institutriz francesa para que enseñara a leer y escribir a su primogénita y a su hermana, Angélica. Luego harían lo mismo en Londres, con una *nanny* inglesa. Una vez de regreso en Buenos Aires, Mademoiselle Alexandrine Bonnemaïson y Miss Kate Ellis serían las encargadas de continuar la educación tradicional de las seis niñas Ocampo, otorgándoles “el privilegio de entrar directamente, sin intermediario, como en nuestra propia casa, en las obras maestras de dos literaturas, y dos de las más ricas” (Ocampo 1963: 50). Así fue cómo la futura primera dama de las letras argentinas aprendió a leer y escribir en francés, luego en inglés y, por último, en español. Así nació la inquebrantable amistad de la joven Victoria con los libros franceses e ingleses: Charles Perrault, la condesa de Ségur, Jules Verne, Alphonse Daudet, Victor Hugo, Guy de Maupassant, Arthur Conan Doyle, Edgar Allan Poe, Charles Dickens, Daniel Defoe y Harriet

Beecher Stowe, como también Jean Racine, Pierre Corneille y William Shakespeare...¹

Años más tarde, Ocampo sabría aprovechar los privilegios de su estamento –el dinero, los viajes, los contactos, las amistades– y traducir aquella destreza lingüística, su pasión por los libros y la facilidad con la que transitaba por espacios diferentes en un proyecto vital y cultural sin precedentes: la longeva revista *SUR* y la casa editorial homónima, punto de encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Fuertemente enraizadas en el acervo cultural de ambos lados del Atlántico, tanto la directora como su revista fueron tachadas de extranjerizantes y cosmopolitas por sus detractores –principalmente los nacionalistas católicos de la extrema derecha argentina; las dos, sin embargo, eran también americanas y profundamente argentinas. A continuación veremos cómo los vínculos bidireccionales entre Victoria Ocampo, *SUR*, y Francia especialmente, fueron labrando el cariz de la revista ante los hitos históricos del momento –la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, el peronismo– y, eventualmente, también el lugar de las letras argentinas, americanas, en el seno de la literatura universal.

Durante el segundo viaje de la familia Ocampo a Europa, el cual duraría dos años, Victoria, ahora con 18 años, volvió a respirar la libertad que le ofrecían las calles y el ambiente de París. Se le permitió asistir a algunas clases en la Sorbonne, donde descubrió a Schopenhauer y Nietzsche, y escuchó las conferencias de Henri Bergson en el Collège de France. En el Hotel Majestic, donde se hospedaban, la joven coqueteó con Maurice Rostand, hijo del famoso autor de *Cyrano de Bergerac*. Todo un cúmulo de placeres inconcebibles en la Gran Aldea bonaerense de comienzos de siglo, donde una sociedad conservadora y endogámica imponía duras restricciones a la autonomía de las mujeres de su clase, sin otra perspectiva que el matrimonio, la maternidad y la administración del hogar (Ocampo 1982: 77-139).

1 En el curso de su vida, Ocampo haría frecuente referencia a sus lecturas infantiles (Ocampo 1963: 134-148; 1979: 19-24, 58-67; 1982: 61-62; 1984: 117-145). Su amor por los libros de infancia era tal, que cuando se incendió su casa le confesó a Pepe Bianco (su amigo y jefe de redacción de *SUR*) en una carta que lo que más le había dolido era la pérdida de los libros de Jules Verne (Ocampo 1980: 102-103).

Una vez de vuelta en Buenos Aires, sofocada por los prejuicios y las convenciones sociales, la veinteañera cambia la jaula dorada de la casa paterna por la jaula gris de un matrimonio destinado al fracaso. De luna de miel por Europa, cómo no, con su juventud, su hermosura y su riqueza, la señora de Bernardo Mónaco Estrada pronto se vio convertida en el centro de atracción de los salones parisinos, solicitada por nobles, modistos y artistas. El desengaño de su marido era soportable porque por fin podía leer todo lo que se le antojaba y asistir a espectáculos que antes le habían estado prohibidos, tales como los famosos ballets rusos de Diaghilev (Ocampo 1988: 11-23).

1. Hacia el reencuentro con el Viejo Mundo

Hacia 1929, con una vocación teatral frustrada, un matrimonio fracasado, un amor clandestino y unas desalentadoras primeras incursiones en las letras (escritas en francés y traducidas al español),² Victoria Ocampo buscaba dar un sentido a su vida y se embarcaba por cuarta vez hacia Europa, en lo que esta vez sería un viaje de (auto)descubrimiento que cambiaría para siempre el rumbo de su vida. Durante esta larga y significativa estadía en el viejo continente, Ocampo forjaría muchas nuevas amistades, las cuales le abrirían horizontes insospechados. En un banquete ofrecido por la condesa Isabelle Dato, conoció al joven y seductor escritor francés Pierre Drieu La Rochelle (Ayerza de Castilho/Felgine 1993: 100-105). Los dos vivieron un breve y tormentoso romance, que luego se transformaría en una amistad duradera, por encima de las abismales diferencias ideológicas que los separaban.³

2 Animada por su amante, Julián Martínez, a concretar su vocación literaria, Victoria Ocampo de Estrada firmaba su primer artículo para el matutino porteño *La Nación* el 4 de abril de 1920, tres días antes de cumplir 30 años. “Babel” fue recibido con reprobación por la familia y con escarnio por la crítica. Cuatro años después, su ensayo *De Francesca a Beatrice* tampoco correría mejor suerte; el crítico francés Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional argentina y consagrado *doyen* de los círculos literarios bonaerenses, le reprochaba a la autora la pedantería de haber abordado una exégesis de la *Divina Comedia* de Dante y la urgía a que “[...] me tomara a mí misma como tema de mis escritos si es que me encaprichaba en escribir, o me divertía hacerlo” (Ocampo 1957: 23).

3 Ocampo dedica una extensa sección del quinto volumen de su autobiografía a la descripción de su relación con La Rochelle (Ocampo 1983a: 65-175). Sobre este último, ver Andreu/Grover (1979).

Fue Drieu quien le presentó a André Malraux y Aldous Huxley e introdujo a Ocampo al efervescente mundo de la bohemia europea. Conoció a Gabriel Miró, André Gide, Paul Valéry, Benjamin Fondane, Nicolás Berdiaeff y Anna de Noailles, por nombrar a algunos, y en las librerías de Adrienne Monnier y Sylvia Beach, en la *rue de l'Odéon*, descubrió las obras de Virginia Woolf, James Joyce y otros ilustres miembros de la intelectualidad europea.⁴ Solo que ahora, a punto de cumplir cuarenta años, Victoria hace mucho que dejó de ser la joven fácilmente deslumbrada del viaje de bodas. Así, una vez pasado el primer entusiasmo del reencuentro con París, con Europa, al reelaborar todos esos nuevos e inesperados referentes, la bella argentina que “no pensaba en Francia como algo distinto de *ella* misma” (Pelosi 2003: 133) comienza a tomar conciencia de su aparente otredad y se da cuenta de que, a pesar del perfecto dominio de las lenguas y la facilidad con la que *ella* se desenvolvía por aquellos espacios que *ella* sentía como propios, para los europeos *ella* no dejaba de ser una extranjera oriunda de un continente considerado salvaje y exótico, aún informe. Sintiendo una desterrada de Europa en América y una desterrada de América en Europa, “la propietaria de un alma sin pasaporte” procede a reflexionar sobre su identidad como argentina y como americana, y asume los tres elementos constitutivos e inajenables de su identidad, y de la que sería su revista: lo argentino, lo americano, lo europeo (Ocampo 1981: 109-117, 299).⁵

De regreso en Buenos Aires, la anfitriona patricia ha cambiado. Lo vivido en Europa, y especialmente en Francia —en particular, su asociación con los intelectuales agrupados en torno a la *Nouvelle Revue Française*—, había fertilizado el terreno para que la innovadora pro-

4 Sobre el viaje a Europa, ver Meyer (1990: 99-104); Vázquez (1991: 115-123); Ayerza de Castilho/Felgine (1993: 99-110).

5 Más tarde, Ocampo reconocería esa misma insuficiencia en Waldo Frank y por ello llegaría a sentirse tan identificada con el intelectual norteamericano: “Waldo Frank ha experimentado en el norte lo que algunos de nosotros sentimos en el Sur. Cuando descubrimos que compartíamos el mismo estado de ánimo, la misma sensación de orfandad, también pensamos que podía cesar algún día en todo el continente por el hecho mismo de que tantas personas la compartían. Echamos de menos a Europa, terriblemente, los dos. Y sin embargo cuando vivimos en Europa, sentimos que no puede darnos la clase de alimento que necesitamos. Algo nos falta. Sentimos, en una palabra, que pertenecemos a América” (Ocampo 1983b: 96-97).

puesta del intelectual norteamericano Waldo Frank de fundar una revista de proyección *intra e intercontinental* encontrara en Ocampo un oído receptivo y un bolsillo abierto; lo vivido en Europa le permitirá ahora a esta mujer contestataria y poco convencional reubicarse, resignificarse y reidentificarse en el horizonte del campo intelectual argentino (Medin 2005: 9-15) y asumir su nuevo papel de mecenas y promotora cultural al timón de una de las empresas culturales más influyentes que conoció la Argentina en el siglo XX.

2. *SUR* da sus primeros pasos

En enero de 1931, después de dos años de maduración, *SUR* nacía en un cuarto de la casa de Ocampo, en los albores de la “década infame” inaugurada por el golpe militar uriburista, que sacudió los cimientos de la sociedad argentina, y en medio de la polarización ideológica entre democracia y fascismo que estaba por sumir al mundo en una conflagración sin precedentes.⁶ Durante este período, la Iglesia católica cobró fuerza e influencia en la Argentina, así como también distintas vertientes del nacionalismo militante y xenófobo, caracterizado por un marcado filofascismo y un declarado antisemitismo, instigados por la Iglesia.⁷ Estos grupos no vieron con buenos ojos la aparición de una revista de la índole de *SUR*, cosmopolita y firmemente inscrita en la tradición demoliberal que ellos rechazaban. Con el tiempo, el choque entre ambas tendencias del campo intelectual argentino se haría inevitable y se convertiría en uno de los ejes más importantes del debate cultural-político en la Argentina de aquellos años.

Modelada según la *Nouvelle Revue Française* y proyectada como una síntesis de las Américas y Europa, portavoz de las inquietudes culturales de las dos orillas del Atlántico, *SUR* sería para “los que han

6 Sobre la trayectoria de la revista de Ocampo, ver: Calomarde (2004); Silva (2004); Sitman (2003a); Pasternac (2002); Hermes Villordo (1993); King (1989).

7 Claro está que no conformaban un bloque monolítico y había cabida para una gama de actitudes diferentes. Manuel Gálvez, por ejemplo, no compartía ni la judeofobia ni el antisemitismo excluyente de notorios nacionalistas católicos de la derecha como Enrique Osés (Senkman 2002). La lectura del prefacio y la introducción al libro de Finchelstein (2002: 9-40) es particularmente útil como punto de referencia para una historiografía del nacionalismo católico de derecha argentino.

venido a América, de los que piensan en América y de los que son de América”. Pero siempre cuidando de no dar la espalda a Europa:

Su América y la mía – escribamos para simplificar ‘nuestra América’ [...] nuestra América es un país por descubrir y nada nos incita más al descubrimiento, nada nos pone más seguramente en el rastro de nuestra verdad como la *presencia*, el interés y la curiosidad, las reacciones de nuestros amigos de Europa (Ocampo 1931: 7-18),

escribía la flamante directora de *SUR* en la carta fundacional dirigida a Frank.

Efectivamente, a partir del primer número, con La Rochelle en la nómina del consejo extranjero (donde figuraría hasta que sus simpatías fascistas obligaran a Ocampo a borrarlo)⁸ y una carta del recientemente fallecido y consagrado escritor argentino Ricardo Güiraldes dirigida a Valéry Larbaud, el poeta francés que tanto había hecho por dar a conocer América en Europa en los años veinte,⁹ la presencia de Francia sería una constante, tanto en el cuerpo de la revista, donde con frecuencia aparecería una sección especial dedicada a las letras francesas, como en las obras publicadas por la editorial *SUR*, muchas de ellas traducidas por la misma Victoria, Jorge Luis Borges, Pepe Bianco u otros colaboradores de *SUR*.¹⁰ Desde un comienzo, Ocampo recurrió con frecuencia a sus amistades entre las élites intelectuales francesas, tales como el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, colaborador de la *Nouvelle Revue Française* y amigo de su director, Jean Paulhan, para recabar colaboraciones para su revista; por lo menos

8 Si bien Ocampo quitó el nombre de La Rochelle del consejo extranjero de su revista, jamás le retiró su amistad e inclusive, en más de una ocasión, intentaría explicar el “fenómeno Drieu” (Ocampo 1950: 13-40). No deja de llamar la atención el hecho de que la última carta que escribiera el francés antes de suicidarse estuviera dirigida a la directora de *SUR*.

9 De hecho, Larbaud fue uno de los primeros en reconocer el talento y la erudición de Jorge Luis Borges, en un elogioso comentario sobre *Inquisiciones* publicado en *La Revue Européenne* en 1925 (Bell-Villada 2003-2006).

10 Entre muchos otros: en 1936, la editorial Sur publica *Perséphone* de André Gide, traducido por Jorge Luis Borges, y *La condición humana* de André Malraux; en 1937, *Regreso de la U.R.S.S.* y *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.*, de Gide; en 1938, *Los judíos entre las naciones*, de Jacques Maritain y *Los católicos, la política y el dinero*, de Pierre-Henri Simon, traducido por Pepe Bianco; en 1939, *El mito y el hombre*, de Roger Caillois; en 1948, *La Peste*, de Albert Camus y *Reflexiones sobre la cuestión judía*, de Jean-Paul Sartre.

hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial puso fin a sus viajes, entorpeciendo el flujo de importaciones del Viejo Mundo.

Bajo la égida de *SUR* se organizaban, además, actividades culturales de diversa índole; entre ellas, se gestionaron los ciclos de conferencias que hicieron posibles las visitas a Buenos Aires de Drieu La Rochelle en 1932 y de Benjamin Fondane en 1936. Fue durante este viaje que el primero descubrió a Borges y se inspiró para su *L'homme à cheval*, obra en la que Victoria y Angélica Ocampo figuran disimuladas en los personajes de Doña Camila y Doña Isabel Bustamante. A su regreso a París, Drieu publicó un elogioso comentario sobre el escritor argentino en la revista *Megáfono*, en el que afirmaba que “Borges vaut le voyage” (Borges vale el viaje). Evidentemente, las observaciones de este tipo servían para ir consolidando la reputación de Borges, tanto en Francia como en Europa, y sobre todo en la propia Argentina (Ayerza de Castilho/Felgine 1993: 142-148).

Fondane, el escritor y cineasta judeo-francés, de origen rumano, y discípulo del filósofo ruso León Chestov, había visitado Buenos Aires por primera vez en 1929, también invitado por Ocampo, con quien había trabado una estrecha amistad durante la visita de esta a París unos meses antes. Desde entonces, gracias a sus diversas contribuciones aparecidas en *SUR*, no era desconocido en los círculos culturales porteños (Fondane 1931; 1936; 1938; 1939). En esta ocasión, Fondane aprovechó la invitación de su amiga argentina para permanecer varios meses en Buenos Aires rodando la película *Tararira*, sobre el tango.¹¹ Ni sus colaboraciones en la revista ni su presencia en la Argentina, auspiciada por *SUR*, deben haber sido gratas para el nacionalismo recalcitrante de la época; al mismo tiempo, son indicativas del mesurado comentario filojudío y antirracista que se fue perfilando en *SUR* y que serviría como contrapartida a la retórica antisemita y xenófoba que vertían las páginas de los órganos del nacionalismo católico y filohispano (Sitman 2005a).

En la misma línea se inscribe la publicación de un número especial de *SUR* dedicado íntegramente a los participantes y las actividades del Congreso Internacional de los PEN Clubs,¹² celebrado en Buenos Ai-

11 El primer número de *Cahiers Benjamin Fondane* está dedicado en su totalidad a Fondane y la Argentina (Jutrin 1997). Sobre *Tararira*, específicamente, ver Jutrin (2001-2002).

12 *SUR* 23 (agosto 1936).

res en septiembre de 1936; ocasión “en que se protestó contra la persecución a los judíos, y se habló de los peligros que entrañaban las dictaduras totalitarias”, según apuntaría años más tarde Ocampo, en unas páginas dedicadas al recuento de la medida de su amistad (y la de *SUR*) con Francia y las letras francesas (Ocampo 1964: 19). En representación de Francia asistieron, entre otros, Jacques Maritain, Jules Romains, Georges Duhamel, Benjamin Crémieux, Jean Giraudoux y el poeta belga Henri Michaux, de quien Ocampo, en su capacidad de miembro de la comisión organizadora, se había encargado que fuera invitado de honor (Ayerza de Castilho/Felgine 1993: 168-171). Convertidos en embajadores de lo que estaba sucediendo en sus respectivos países, sobre el telón de fondo de la crisis mundial, los delegados, representantes de casi todos los colores políticos, arrastraban consigo los lastres de las discordancias que los enfrentaban, unos a otros, en Europa. De este modo, a pesar de la esperanza expresada por Ocampo en la introducción al número de que, frente al imperativo de la verdad (en clave de Maritain), de fue las discusiones se llevaran a cabo en un ambiente de cordialidad y de tolerancia, la realidad fue que las escisiones que dividían a los intelectuales europeos repercutieron sonora y ásperamente en suelo argentino, y *SUR* dejó viva constancia de ello.¹³

3. De la estética a la reflexión ética

SUR se había anticipado a la llegada a la Argentina de Maritain con la publicación de su “Carta sobre la independencia”,¹⁴ en la cual el humanista francés, remitiendo a la discusión que se estaba llevando a cabo en el seno del catolicismo, debatía acerca de cuál debía ser la actitud de los intelectuales cristianos frente a los acontecimientos políticos del momento. Maritain concluye que el deber del filósofo (léase, intelectual) cristiano en épocas de crisis graves era mantenerse independiente de los partidos, tanto de derecha como de izquierda, pero al mismo tiempo permanecer comprometido con la salvaguarda “de la dignidad de la persona humana, del bien común de la multitud congregada, de los valores morales y espirituales”. Como una alternativa intermedia a la identificación partidaria, que rechazaba de plano, pro-

13 Sobre el congreso de los PEN, ver Patout (1990: 580-588); Gálvez (1962: 283-302); Ibarguren (1999).

14 *SUR*, 22 (1936: 54-86).

ponía la creación de “formaciones políticas, estrictamente políticas de inspiración cristiana”.

Esta posición de Maritain con respecto a las decisiones políticas de los intelectuales coincidía con las tendencias de los miembros del grupo *SUR*, quienes, renuentes a todo partidismo y adscritos a salvar el patrimonio de la cultura occidental, aspiraban a mantener cierto estándar literario y formar una élite intelectual al margen de la política y siempre en función de una concepción de la existencia humana que priorizaba el valor del individuo y de su libertad como fundamento de toda creatividad artística y cultural.¹⁵ Por el otro lado, las propuestas del filósofo católico deslegitimaban la postura de la derecha católica argentina, que se identificaba con la Iglesia española y apoyaba activamente a las fuerzas fascistas y nacionalistas europeas.

Ante la creciente politización de la coyuntura histórica, ningún bando conseguiría sustraerse al fragor de las pugnas ideológicas y los sismos bélicos europeos que convulsionaron a la intelectualidad argentina en las décadas de 1930 y 1940. Había llegado el momento de responder al llamado a la revolución moral del hombre amenazado y de someter la elaboración artística a los rigores de la reflexión ética, suscitada por las nuevas fórmulas que postulaban la total subversión de la estructura política, económica y social del mundo. La gente de *SUR*, de flexión liberal y esencialmente laica, encontraría en el humanismo integral de Jacques Maritain y el personalismo propuesto por Emmanuel Mounier, Berdiaeff, y los demás intelectuales franceses agrupados en torno a las revistas *Esprit* y *L'Ordre nouveau*, las herramientas conceptuales que les permitirían intervenir políticamente en los debates apremiantes del momento: la polémica en torno a la naturaleza de la Guerra Civil española y la cuestión del papel del intelectual frente a las crisis, a la hora en que el liberalismo se encontraba a la defensiva ante el avance de regímenes totalitarios y nacionalistas.

La doctrina personalista apelaba a los valores universales de la cultura occidental y subrayaba el papel de las élites en la formación de las ideas. Con su rechazo de los falsos mitos contemporáneos en favor de una tercera posición intermedia, y una síntesis de pensamiento so-

15 Influidos por las ideas acerca de la separación entre política y actividad intelectual expuestas por el filósofo español José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1930) y por el francés Julien Benda en *La trahison des clercs* (1927). A modo de ilustración, ver Romero (1936), Benda (1936).

cial cristiano progresista y democracia que priorizaba a la *persona*, o sea la dimensión espiritual del hombre, por sobre el individualismo, el personalismo les ofrecía a los intelectuales de *SUR* una vía conciliatoria de maniobra – “más allá del fascismo, del comunismo y del mundo burgués decadente” (Mounier 1936)– que aprovecharían para situarse entre las ideologías conflictivas, manteniéndose a un tiempo aislados de la praxis política concreta, pero comprometidos con ella en un nivel ético e ideológico (Berdiaeff 1935: 7-39; Burgos 1996: 21-45).

Así, a partir del texto emblemático de Berdiaeff sobre “Personalismo y marxismo”, *SUR* publicó una proliferación de contribuciones de inspiración cristiana y personalista, muchas de ellas artículos de fondo de larga extensión, los cuales casi podría decirse que componen un cuerpo doctrinario.¹⁶ Además de compartir la preocupación con la idea del intelectual no comprometido ni con un partido ni con una ideología, muchos de los textos, tales como “El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo” y “Los católicos franceses y las matanzas de España”,¹⁷ manifiestan un esfuerzo consciente, por parte de *SUR*, por perfilar el rostro del catolicismo supuestamente bien entendido, en contraposición al catolicismo malentendido (al parecer de la gente de *SUR*) practicado por los nacionalistas argentinos, quienes apoyaban la “Cruzada” franquista. Vistos en su totalidad, al trasluz del prisma cultural de la época, no cabe duda de que estos textos –no pocos por franceses o sobre los franceses– constituyen un conjunto ideológico coherente, con una clara función opositora y contestataria, que *SUR* utilizó para posicionarse con respecto a sus interlocutores entre los órganos del nacionalismo católico de derecha y, por extensión, también dentro del campo intelectual argentino.

4. La política toca a las puertas de *SUR*

La política irrumpió de forma definitiva en *SUR* a partir del enfrentamiento con el semanario *Criterio*, el vocero del catolicismo ortodoxo argentino, a raíz de los discursos pronunciados por Maritain en el congreso de los PEN, sus conferencias auspiciadas por *SUR* y la publicación en la revista –además de la “Carta sobre la independencia”– de

16 A modo de ilustración: Mounier (1937; 1938; 1939); Mallea (1935); De Torre (1938); Berdiaeff (1938; 1939).

17 Escritos por Weibel-Richard (1938) y la Redacción de *SUR*, respectivamente.

unos importantes textos del humanista francés sobre el problema de las polarizaciones ideológicas y políticas de la época.¹⁸ La firma de Maritain también figuraba entre las de los escritores católicos franceses que habían denunciado los bombardeos de Durango y Guernica, en un manifiesto publicado en *SUR* en junio de 1937:

Centenares de no-combatientes, de mujeres y de niños, han perecido en Durango, en Guernica, en otras ciudades [...]. Sea cual sea la opinión que se tenga sobre los partidos enfrentados hoy en España, está fuera de dudas el hecho de que el pueblo vasco es un pueblo católico y que el culto público no ha sido interrumpido un solo instante en el País Vasco. En estas condiciones, todos los católicos, sin distinción de partidos, están en la obligación de levantar su voz los primeros, para evitar que el mundo sufra una masacre sin piedad de un pueblo cristiano.¹⁹

No cabe duda de que *SUR* comparte las opiniones expresadas aquí por boca de sus pares franceses, aunque cabe señalar que tal posición no tenía como referente exclusivo –ni para Victoria ni para el grupo *SUR*, ni por cierto tampoco para Maritain– a los pueblos católicos.²⁰ De hecho, especialmente en la sección “Calendario”, dedicada a cuestiones de actualidad, mes tras mes y número tras número, *SUR* fue denunciando los crímenes y las atrocidades perpetrados en Europa, tanto contra los republicanos españoles como contra los judíos (Burgos 1999: 72-84). Al expresar su apoyo a la república y su preocupación por la suerte de los exiliados españoles y los judíos europeos, los de *SUR* se identificaban con los demás sectores del campo intelectual argentino de flexión liberal y antifascista, en oposición a los sectores

18 En la “Conferencia de Jacques Maritain (1936a) a propósito de la ‘Carta sobre la Independencia’”, pronunciada para *SUR* el 6 de octubre de 1936 pero publicada en diciembre del mismo año (*SUR*, 27, pp. 7-70, incluidas las preguntas del público y el subsiguiente debate sobre la guerra), este reiteró su rechazo de la “violencia dictatorial de derecha” (el fascismo), como de la “violencia dictatorial de izquierda” (el comunismo). En el número 31 de *SUR* (abril de 1937) se publicaron dos artículos importantes de Maritain: “Con el pueblo” (1937a: 7-21), sobre la identificación de los cristianos con los “no privilegiados”, y “De un nuevo humanismo” (1937b: 22-49), en el que se expresa la necesidad de un humanismo cristiano que se distinga de los “humanismos ateos”.

19 En la sección “Calendario”, *SUR*, 33, pp. 111-112.

20 En su estudio sobre el nacionalismo, el peronismo y la Argentina en la crisis ideológica mundial, Cristián Buchrucker escribe acerca de la posición del filósofo católico francés: “Maritain rechazó los sueños de una restauración medievalizante y propugnó una síntesis de la democracia y del cristianismo, llegando hasta mostrarse bien dispuesto hacia los judíos y claramente ‘antifascista’” (Buchrucker 1987).

intelectuales del nacionalismo católico de derecha, filofranquistas y profascistas.²¹ En cierto modo, esta yuxtaposición de lo republicano/judío en las páginas de la revista, sobre el trasfondo de los conflictos bélicos europeos, funcionaba como un código cultural (Volkov 1978) que le sirvió a la gente de *SUR* para definirse política e ideológicamente dentro de la sociedad y la cultura argentinas frente a las trascendentes coyunturas históricas (Sitman 2005b).

Obviamente, para la Iglesia católica argentina, de orientación española, al igual que para los epígonos del nacionalismo de derecha, la percibida cooptación de Maritain por una publicación como *SUR*, de inspiración cristiana humanista y liberal, e independiente de la jerarquía tradicional, era insostenible; es más, la consideraban una verdadera defección. Indignado por la publicación en *SUR* de “Sobre la guerra santa”, donde Maritain denunciaba el fratricidio español como un sacrilegio horrible y además deslegitimaba por completo la campaña de “santificación” del conflicto llevada a cabo por la Iglesia española, el director de *Criterio*, Monseñor Gustavo Franceschi –quizás el mayor defensor de la causa nacionalista ante la opinión pública argentina– lanzó un virulento ataque contra la revista de Ocampo tachándola de izquierdista y arreligiosa. En esta ocasión *SUR* decidió romper su característico silencio y publicó una réplica a *Criterio*. Para ello recurrió a la retórica de las corrientes cristianas espiritualistas, en un intento deliberado por rebatir a sus interlocutores profascistas de la derecha católica argentina con las mismas armas:

Se nos acaba de aludir en una publicación católica de esta capital

calificándonos de revista “francamente de izquierda” [...]. No sabemos lo que significa ser una revista de izquierda. No nos interesa la cosa política sino cuando está vinculada con lo espiritual. Cuando los principios cristianos, los fundamentos mismos del espíritu aparecen amenazados por una política, entonces levantamos nuestra voz.²²

La respuesta de *SUR* a *Criterio* recoge otros puntos de interés en cuanto al compromiso declarado de la revista con algunas cuestiones pertinentes del momento. “Todas las persecuciones sectarias –sean de raza, sean de política, sean injustas persecuciones disimuladas bajo formas codificadas y legales– nos parecen igualmente odiosas, igualmente

21 Sobre el impacto de la Guerra Civil Española en los intelectuales argentinos, ver: Rein (1997; 2000); Quijada (1991); Goldar (1986).

22 Editorial “Posición de SUR”. En: *SUR*, 35 (1937: 7-9).

monstruosas”, rezaba la “Posición de SUR”, apoyándose en el discurso del catolicismo social para defender al campo republicano. Evidentemente, la protesta de la revista de Ocampo en esta ocasión no iba dirigida solamente contra los excesos del franquismo, que disfrutaba de la ayuda de Mussolini y de Hitler, sino que se extendía por igual a las persecuciones nazis y las purgas estalinistas, como así también a los abusos disimulados del gobierno argentino y la (a sus ojos) implacable persecución de los judíos en los medios nacionalistas. Un poco más adelante, recuperando las proposiciones políticas de Maritain sobre lo espiritual y la posible toma de partido de los intelectuales, una mordaz crítica a la cúpula eclesiástica aludía, sin ambages, a las actividades de Franceschi en apoyo a la causa franquista: “Queremos un clero mejor, un clero al que le interese más la cuestión eterna de lo espiritual que los manejos transitorios de la política”.

No cabe duda de que *SUR* había hecho propia la polémica entre Maritain y los presbíteros del nacionalismo restaurador antirrepublicano y antisemita.²³ Al hacerlo, también había echado su suerte en lo que respecta a la confrontación más amplia entre profranquistas y prorrepublicanos, entre democracia y fascismo/totalitarismo; la hora de la política había llegado para la revista de Ocampo, y *SUR* había encontrado su voz, asumiendo el desafío del compromiso ineludible:

No concebimos más que un clero apostólico, una Iglesia sin excesiva sumisión a los poderes temporales.

Estamos contra todas las dictaduras, contra todas las opresiones, contra todas las formas de ignominia ejercidas sobre la oscura grey humana, que ha sido llamada *la santa plebe de Dios* [...]. Pero si la publicación llamada *Criterio* designa todas esas cosas con el nombre general de izquierdismo, esto es tal vez lo que nosotros somos –por fortuna– y lo que la verdadera tradición ha querido para todos los hombres.²⁴

A partir de entonces, una vez despojados del manto de supuesto apoliticismo que habían reclamado para sí, *SUR* reiteró su apoyo a la causa republicana publicando numerosas contribuciones en las que se opo-

23 Sobre la polémica *Criterio*-Maritain, ver Monserrat (1996: 186-196). Graciela Ben-Dror ha investigado extensamente la actitud de estos sacerdotes y de la Iglesia católica argentina en este período. Ver, entre otros, Ben-Dror (1996; 2003).

24 Editorial “Posición de SUR”. En: *SUR*, 35 (1937: 7-9).

nían las opciones del catolicismo social frente al conflicto español.²⁵ La apropiación de los contenidos del discurso cristiano progresista europeo para rebatir la retórica de la prensa nacionalista católica en la arena nacional caracterizaría la intervención política de *SUR* con respecto a la guerra fratricida en España. De esta manera, a través de la polémica desatada por los vínculos de *SUR* con las letras francesas, y manejada igualmente a través de la traslación de las letras francesas al debate nacional, se fue definiendo la posición ético-política de *SUR*.

5. Con Francia en el corazón durante la guerra

El compromiso político de *SUR* se volvió aún más pronunciado durante la Segunda Guerra Mundial, con el abierto alineamiento de la revista del lado de los Aliados y su adopción del discurso panamericanista impulsado por los Estados Unidos, en flagrante desafío a la política neutralista del gobierno argentino. Con todo, y a pesar del cierre de los canales de comunicación con Europa durante la guerra, la presencia de Francia en *SUR* fue muy palpable en esos años. Los números de la revista develaban una constante preocupación por los padecimientos de su patria espiritual e hicieron todo lo posible por mantener a los lectores informados acerca del curso de la guerra y su repercusión sobre la cultura francesa.²⁶

El júbilo colectivo con que acogieron la liberación de París, en un número especial dedicado al tema, sirvió para confirmar el lugar privilegiado que el país galo ocupaba en el corazón de *SUR*. Al mismo tiempo, dicho número ratificaba el compromiso absoluto de los de *SUR* con el antifascismo y el triunfo de las democracias anglo-francesa, dejando al descubierto la distancia abismal que existía entre su posición y la del gobierno de su país —empecinado en mantenerse neu-

25 Entre otros: Pividal (1937; 1938a; 1938b); Durelli, Augusto (1938): “La unidad entre los católicos”. En: *SUR*, 47, pp. 72-80, (1939): “Tres pueblos mártires”. En: *SUR*, 52, pp. 62-65 y (1939) “Los cristianos y el reposo”. En: *SUR*, 60, pp. 74-80.

26 Ver, por ejemplo, los informes del frente de André Malraux (*SUR* 85 y 86, julio y agosto de 1941); los tres extractos de un diario de guerra de Jean Malaquais, en: *SUR*, 104-106 (mayo a agosto de 1943); “Caminar”, un cuento de León Paul Fargue sobre Francia al estallar el conflicto, en: *SUR*, 111 (enero de 1940); un relato de Sartre, acerca de París durante la ocupación, en: *SUR*, 124 (febrero de 1945); de cara al futuro, “El papel de América en la nueva Europa”, de Jacques Maritain (*SUR*, 103, abril de 1943), subrayaba el papel vital que les cabría desempeñar a las Américas en el desarrollo de Europa después de la guerra.

tral—, al que sospechaban de albergar simpatías pro-Eje.²⁷ Esta compenetración queda ampliamente manifiesta en las palabras de Ezequiel Martínez Estrada:

Muchos hemos sentido la liberación de Francia como un acontecimiento que se relacionara con nuestra suerte personal, con nuestro personal destino. Nos hemos sentido moralmente liberados de una opresión... (Martínez Estrada 1944: 18).

Ocampo, que militaba en las filas de la organización antifascista Acción Argentina, también asistió, en compañía de algunos miembros de *SUR*, a la celebración organizada por los sectores antifascistas en Plaza Francia, obviamente, pero la concentración fue dispersada por la policía, ya en los albores del peronismo. Para María Rosa Oliver, la gran amiga de Ocampo y colaboradora de *SUR*, la sombra de lo que para ellos sería el largo invierno peronista había comenzado a insinuarse en el horizonte (Oliver 1981: 330).

La oposición de *SUR* a toda forma de opresión y a todos los autoritarismos, dictaduras o totalitarismos sería una constante en la larga trayectoria de la revista y no se circunscribiría a sus páginas, sino que se manifestaría también a nivel personal. De la misma manera como siempre actuó para socorrer a sus amigos españoles necesitados, Ocampo hizo esfuerzos loables por proporcionar salvoconductos y asistencia a sus amigos franceses bajo la Ocupación nazi. En el caso de Benjamin Fondane, sus esfuerzos fueron vanos, ya que éste no alcanzó a recibir la visa que le había conseguido su amiga argentina para dejar Europa (Ayerza de Castilho/Felgine 1993: 280-283). Pese a este fracaso, Ocampo sí logró salvar a Gisèle Freund, a quien había conocido años antes en casa de la librera Adrienne Monnier, hospedándola en su propia casa hasta que la fotógrafa estuvo en posición de valerse por sí misma (Freund 1979).

A instancias de Freund, Ocampo estableció el Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses y puso en marcha la Operación Encomiendas,²⁸ por medio de la cual se distribuían paquetes de socorro a

27 En: Editorial “Francia liberada”. *SUR*, 120 (octubre 1944).

28 A semejanza de la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, a la que también pertenecían muchos de los íntimos allegados a *SUR* y cuyo propósito consistía en conseguir los fondos necesarios para liberar a los refugiados españoles de los campos de concentración en los Pirineos y proporcionarles los medios para trasladarse a los países donde les fuera posible reanudar su vida.

intelectuales franceses necesitados desde la librería de Monnier en París (Sitman 2005b). Tanto Gide como Valéry escribieron cartas expresándole su agradecimiento a Victoria por lo que ella había hecho por ellos durante la guerra:

Dudo pueda usted comprender cabalmente lo que representa para nosotros el nombre de Victoria Ocampo [...]. Digo ‘nosotros’ pues no hablo solamente en mi nombre sino también en nombre de todos aquellos a quienes usted ayudó tan generosamente (Gide 1980: 37).²⁹

Gide prosiguió a rendirle un homenaje, cuando Ocampo viajó a París invitada por el gobierno francés en 1946, llamándola el “mythe argentin” que incorporaba todo lo bueno y generoso que la Argentina podía ofrecer (Ocampo 1957: 83-92).

Sobre el trasfondo de la obcecada neutralidad mantenida por el gobierno argentino durante la casi totalidad del conflicto bélico, las gestiones de Ocampo en beneficio de sus conocidos y demás intelectuales franceses, coherentes con su actuación en pro de los republicanos españoles, pueden entenderse como un acto político en abierto desafío a la política oficial y las simpatías franquistas y pro-Eje de los sectores nacionalistas y la Iglesia, quienes se habían movilizado para restringir la entrada al país de refugiados europeos (judíos, bolsheviks, republicanos) que ellos consideraban elementos indeseables. Cabe mencionar que a la hora en que fue Ocampo quien se viera en apuros, sus amigos André Malraux y Albert Camus (como tantos otros) acudieron en su ayuda e intercedieron ante Perón para que este diera orden de liberar a la directora de *SUR* (entonces de 63 años) de la cárcel del Buen Pastor, donde había sido recluida bajo sospecha de haber llevado a cabo actividades contrarias al régimen.

En una línea semejante se inscribe también toda la ayuda prestada por la directora de *SUR* a la compañía teatral de Louis Jouvet, para que el elenco francés pudiera permanecer en América y montar una segunda temporada de representaciones en la Argentina en 1942. Más allá de satisfacer la pasión de Victoria por las tablas,³⁰ estas gestiones

29 Vease también Valéry (1945).

30 En su juventud, a Ocampo le habían permitido estudiar con la inefable Marguerite Moreno, durante una larga estadía de la actriz francesa en Buenos Aires. Ocampo no escatimaría elogios para la labor de difusión cultural llevada a cabo por su maestra: “Lo que el conocimiento de las letras francesas le debe a Marguerite Moreno en la Argentina ha de quedar registrado en la historia de nuestra

revestían un determinado cariz político. La compañía de Jouvét había llegado a América Latina un año antes, en una gira organizada por el gobierno de Vichy con un claro propósito de propaganda cultural destinada a desmentir la imagen de la sujeción francesa al gobierno alemán. Jouvét había aceptado porque la distancia física le daba una libertad de acción y de criterio que no tenía en París. La gira fue un rotundo éxito. Cuando llegó el momento de retornar a Europa, Jouvét optó por la libertad que le ofrecía América y decidió quedarse allí, aun a riesgo de perder el apoyo del gobierno francés. Esta decisión comportaba una postura política, pues implicaba la elección consciente de no volver a una París bajo la ocupación alemana. En este contexto, las gestiones de Ocampo para retener a los actores franceses en la Argentina no lo son menos, tanto como expresión de su característica solidaridad con Francia como de su rechazo a un régimen que encarnaba las manifestaciones de la “barbarie” que la gente de *SUR* aborrecía (Ocampo 1957: 61-69; Pelosi 2003: 119-135).

6. Un amigo especial: Roger Caillois

Sin duda, el intelectual francés que más se benefició de su asociación con el grupo *SUR*, y quien más dio a cambio, fue Roger Caillois, al que Ocampo había conocido en casa de su amigo Jules Supervielle. Deslumbrada después de oír las conferencias que se pronunciaban en el *Collège de Sociologie*, fundado por Caillois y Georges Bataille, Ocampo no tardó en invitar al joven sociólogo a dictar un ciclo en Buenos Aires. Este llegó a la Argentina en mayo de 1939, donde lo pilló la declaración de la guerra, razón por la cual acabó quedándose allí seis años³¹. Caillois aprendió español y pronto se convirtió en un asiduo e influyente colaborador de *SUR*, contribuyendo a lo largo de todo el período numerosos artículos, ensayos y reseñas sobre una

amistad con Francia, y aprovecho esta ocasión para recordarlo. Fui su alumna y hablo con conocimiento de causa” (Ocampo 1964: 11).

- 31 A pesar de la gran diferencia de edad, Caillois y Ocampo mantuvieron una relación amorosa que duró más de un año. Cuando la directora de *SUR* se enteró de que Caillois había dejado atrás a su novia, Yvette, y que habían tenido una niña, se ocupó de traerlas a Buenos Aires. Una vez casados, Ocampo ayudó a la pareja hasta que consiguieron establecerse como profesores de francés y de otras materias en el Instituto Francés de Estudios Superiores, que fundaron con otros exiliados. Sobre las relaciones entre la directora de *SUR* y el sociólogo francés, ver Felgine/Ayerza de Castilho (1999); Felgine (1994) y Frank (2003).

variedad de temas —arte y política, la naturaleza de la democracia y del hitlerismo, las élites, el paisaje argentino, el destino de “las Américas” y la literatura francesa—, los cuales decididamente contribuyeron a perfilar el cariz de *SUR* en estos años.³² Muchas de sus intervenciones en la revista revelan su preocupación con el análisis del “poder, lo sagrado y los mitos”, de los principios y de la naturaleza de los regímenes totalitarios.³³ La posición de *SUR* se dejaba entrever con nitidez al trasluz de semejantes voceros.

Durante su exilio en Argentina, Caillois trabajó incansablemente por Francia con las armas de su oficio, publicando numerosos libros en francés y colaborando con revistas afines como *La France Libre*, de Londres, y *Fontaine*, de Alger, que “lucha[ba]n para mantener el brillo de la inteligencia y del espíritu francés” (Ocampo 1945: 103-107). Animado y financiado por Ocampo, y siguiendo el ejemplo de *SUR* en tanto revista y editorial, Caillois pudo concretar dos proyectos muy importantes del exilio francés: la publicación de la revista *Lettres Françaises* y la creación de la editorial “La Porte Étroite”,³⁴ cuyos libros se vendían exclusivamente a beneficio de las obras llevadas a cabo por el Comité Francés de Socorro a las Víctimas de la Guerra. *Lettres Françaises* incluso llevaba el mismo logotipo de la flecha de *SUR*.

Tanto la revista como la editorial de Caillois publicaban fundamentalmente autores de lengua francesa, ya fueran escritores que se habían refugiado en el extranjero u otros que habían permanecido en Francia, pero tal como lo hacía *SUR*, solamente se daba espacio a aquellos que estuvieran comprometidos con la causa de la democracia: Aragon, Eluard, Valéry, Saint John Perse, Saint Exupéry, Sartre, Etiemble, André Maurois, Jules Romains, incluso Marguerite Yourcenar (por entonces exilada en los Estados Unidos) desfilaron, entre otros muchos, por las páginas de la revista argentina de Caillois. En París, donde algunos números hallaron su camino clandestinamente, al

32 A modo de ejemplo, ver Caillois (1939a; 1939b; 1939c; 1940; 1941).

33 Particularmente críticas del ‘uso y abuso’ de la ortodoxia son las dos entregas de “Descripción del marxismo”, de Caillois (1951: 10-26; 1952: 79-103).

34 *Correspondencia Ocampo-Caillois*, especialmente para el año 1941, arroja luz sobre la génesis y el desarrollo de este proyecto (Felgine/Ayerza de Castilho 1999). Sobre las actividades de Caillois durante su estadía en Buenos Aires, ver también Ayerza de Castilho/Felgine (1993: 182-220).

igual que en lugares tan remotos como Egipto, *Lettres Françaises* era codiciada, considerándosela entre las mejores revistas publicadas durante la Ocupación (Ocampo 1945: 104).

Significativamente, *Lettres Françaises* publicó por primera vez traducciones al francés de “La lotería en Babilonia” y “La biblioteca de Babel” de Borges, además de algunos textos de Ocampo y de la chilena Gabriela Mistral. Quizás aún más importante, las páginas traducidas de Borges fueron incluidas en la edición antológica hecha en Londres en 1944, la cual fue arrojada por aviones en la Francia ocupada, en octubre del mismo año. Acto de desafío, manifestación de solidaridad, toma de posición, expresión de francofilia, si se quiere, pero siempre coherentes con la conducta de Ocampo, de Borges, de Caillois, de los demás miembros de *SUR*, de los allegados a ellos, dentro y fuera de sus revistas. Mas ahora con la diferencia de que, por primera vez, las letras argentinas, las letras americanas, fueron elevadas literalmente, en plan de igualdad, desde el sur hacia el norte, por encima del océano –¿hacia la universalidad?– a conciencia, en un ejercicio de interculturalidad, de construcción de puentes, de afirmación identitaria, de posicionamiento, de cosmopolitismo declarado, incluso (Majstorovic 2006), promovido por la certeza de que se estaba cumpliendo la misión (auto)impuesta de salvaguardar la cultura y la libertad del espíritu creador, amenazadas por los aires de contienda del momento histórico.

Durante su larga estadía en la Argentina, Caillois se había vuelto un gran entusiasta de la literatura argentina y latinoamericana. Cuando regresó a Francia al terminar la guerra, se empeñó en encontrar la manera de dar a conocer a los autores de América Latina en Europa. El clima era propicio, por varias razones. En primer lugar, en 1945, la poeta chilena Gabriela Mistral (gran amiga de Victoria) se había convertido en la primera escritora latinoamericana en recibir el premio Nobel de literatura, marcando el inicio de un lento proceso en dirección a una recepción internacional más amplia de las letras latinoamericanas. En segundo lugar, los editores franceses, ansiosos por superar el aislamiento cultural e intelectual que había sufrido Francia durante los años de la Ocupación, estaban más dispuestos a traducir y publicar obras de escritores extranjeros. Las experiencias de exilio que habían traído consigo varios intelectuales franceses, como el mismo Caillois,

a su regreso a Francia, también contribuyeron al clima de apertura hacia el exterior.³⁵

La oportunidad por fin llegó con la creación de la colección “La Croix du Sud”, una colección especial para Latinoamérica lanzada por la editorial Gallimard bajo la dirección de Caillois. Este último se encargó personalmente de tramitar la traducción inmediata de Borges, de quien ya había dado algunos adelantos en *Lettres Françaises*. Ello no deja de tener cierto mérito considerando que las relaciones entre el argentino y el francés habían detentado una hostilidad aparente durante la prolongada estadía de Caillois en Buenos Aires. El mismo Borges expresó con sinceridad su reconocimiento de la deuda que tenía con el sociólogo francés:

Creo que le debo mucho a alguien que no está ligado por una gran amistad conmigo, a Roger Caillois. Creo que si Caillois, con quien yo estaba enemistado en aquel tiempo –digo esto en honor de Caillois– no hubiera pensado en traducirme, jamás se hubiera pensado en traducirme al alemán, al sueco, al italiano [...]. Incluso pienso que en España, actualmente, me toman muy en serio, quizá por encima de mis méritos, a causa de mi consagración francesa. También aquí, en Argentina. Le debo mucho a Francia.³⁶

Más adelante Caillois también intervendría para que se le concediera a Borges el prestigioso Prix Formentor, que el escritor argentino e insigne colaborador de *SUR* compartió con el escritor franco-irlandés Samuel Beckett en 1961 y que consagraría su fama internacional.

La aparición de *Ficciones*, de Borges, en 1951 fue seguida por la publicación sistemática de autores del calibre de Eduardo Mallea, Ricardo Güiraldes, Julio Cortázar, Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Ciro Alegría, Enrique Amorim, Rosario

35 Antoine Berman divide la historia de las traducciones de la literatura latinoamericana al francés en cuatro etapas generales: antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando se publicaban libros exóticos, llenos de color local; después de la guerra, con la “Croix du Sud” de Caillois (unas 50 publicaciones entre 1954 y 1968, incluyendo a Asturias, Borges y Carpentier); el *boom*, dominado por Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Cortázar y Carlos Fuentes; “el presente”, con traducciones de autores menos conocidos como Roberto Arlt, Augusto Roa Bastos (Berman 1985: 208-209).

36 En De Roux/De Milleret (1964: 379), traducido y citado por Pasternac (2002: 180). Por cierto, Roger Caillois contribuyó la introducción a dicho número, según le comenta a Ocampo en una carta fechada el 9 de octubre de 1963 (Felgine/Ayerza de Castilho 1999).

Castellanos y Juan Rulfo, entre tantos otros. Todo un recorrido por el continente de las letras hispanoamericanas. Otras editoriales europeas importantes no tardaron en seguir el ejemplo.³⁷

Asimismo, desde un alto cargo que ocupaba en la UNESCO, Caillois inauguró la “Collection Unesco des Oeuvres Représentatives” para la difusión de la literatura latinoamericana en francés y en inglés, y también tradujo a autores latinoamericanos para *La Licorne*. Indiscutiblemente, este embajador francés de las letras argentinas, americanas, es quizás la figura más representativa de los puentes *bidireccionales* tendidos por Ocampo a través de su proyecto cultural.³⁸ Puentes por los que en años venideros seguirían transitando escritores como Cortázar, para afincarse en París, donde los frutos de su imaginación acabarían convirtiendo a la capital de Francia en la capital europea de las letras latinoamericanas.

7. La sombra del Líder y la hora del silencio

SUR celebró la reapertura de Europa después de la guerra con una excelente antología de literatura francesa y aprovechó la nueva disponibilidad de escritores europeos para publicar una serie de textos franceses que, trasladados al ámbito nacional, asumían una clara intencionalidad y un significado que el lector de *SUR* entendía perfectamente pero que el peronismo prefería ignorar mientras fuera públicamente inaudible. Para los intelectuales de *SUR*, el peronismo equivalía a una versión vernácula del fascismo, aunque tanto más peligrosa por tratarse de una amenaza que los esperaba a la vuelta de la esquina. Así, en lugar de adoptar una postura explícita en esta coyuntura, tal como lo habían hecho durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, *SUR* mantuvo un silencio poco característico durante los duros (para ellos) años de la gestión peronista. Un silencio alusivo, preñado de significación, que se valdría de las voces de otros, de voces francesas, para transmitir su oposición al régimen, con textos

37 Molloy (1972); Weiss (2003); Maugey (2000). También, Pasternac (2002: 177-187) y Ayerza de Castilho/Felgine (1993: 244-249).

38 La directora de *SUR* resaltaría la contribución cultural de su *protégé* en repetidas ocasiones (Ocampo 1979: 27-32; 1967: 196-197). Después de la muerte de Caillois, *SUR* le dedicó un número especial de homenaje, que reunió muchas de sus colaboraciones en la revista, así como también páginas que Ocampo escribió o leyó sobre él.

como “Retrato de un antisemita” y “El existencialismo es un humanismo”, de Sartre, o “Calígula”, “El artista es el testigo de la libertad” y “El artista preso”, de Camus, para entonces ya íntimo amigo de la directora de *SUR*.

La selección de textos no fue casual. En esos años de la temprana posguerra, a la hora de la reivindicación de Europa, Sartre podía verse como un intelectual independiente en pugna con el totalitarismo, al igual que Ocampo y su grupo; asimismo, los dos textos seleccionados coincidían con las líneas filosemita y humanista de la revista. Por otra parte, “Calígula” podía entenderse como un ataque a las dictaduras y, por extensión, al gobierno de Perón, tal como insinuara la misma Victoria en una carta a Roger Caillois: “...una muy buena pieza teatral para esta época y este continente. A buen entendedor [...]”. Del mismo modo, “El artista preso”, ostensiblemente sobre la prisión de Oscar Wilde, podía interpretarse como una referencia implícita al encarcelamiento de la directora de *SUR*, por orden del presidente argentino, en mayo de 1953 (King 1989: 166-171).

Más adelante, la polémica Camus-Sartre, sobre el trasfondo de la confrontación entre las democracias occidentales y el incipiente bloque comunista, le serviría a los de *SUR* para definir su posición con respecto a la Guerra Fría y al régimen justicialista de Perón. La crítica a los regímenes autoritarios o totalitarios en otros países —el franquismo, el nazismo, el fascismo, el comunismo soviético— implicaba una crítica sobreentendida a todo régimen totalitario o autoritario, y por consiguiente también al peronismo. Al trasladar la polémica al ámbito nacional argentino y reemplazar *totalitario* por *peronista*, estos textos podían interpretarse como una protesta oblicua, de parte de *SUR*, en defensa de los valores demoliberales y de la libertad intelectual en la Argentina, bajo la amenaza de un régimen nacionalista, filofascista y antidemocrático, tal cual percibían al populismo de Perón. Este es el caso de la defensa de Camus, escrita por Thierry Maulnier, que *SUR* publica en respuesta al ataque de Sartre a *L’homme revolté*: la mordaz crítica del primero a los abusos cometidos por los comunistas soviéticos. Trasladada al marco argentino, la reflexión de Camus acerca de la destrucción de los ideales revolucionarios por los sistemas totalitarios modernos podía instrumentarse contra Perón, argumentando que estos ideales representaban la lucha constante por la libertad intelectual bajo un gobierno anti-intelectual por antonomasia.

Una vez más, las letras francesas prestaban su voz para que, por su intermedio, los de *SUR*, forzados por las circunstancias a mantener un perfil bajo, pudieran avalar su posición en la arena internacional y también expresar su enconada oposición al gobierno argentino, en concierto con la flexión estrictamente democrática que los había caracterizado desde siempre. Dentro de este contexto, los conceptos expresados por André Gide al recibir el Premio Nobel, según fueron reproducidos en *SUR*, adquieren una resonancia adicional:

[...] lo que importa aquí es la protección, la salvaguardia de ese espíritu ‘sal de la tierra’ que aún puede salvar al mundo [...] la de la minoría contra la masa, la de la libertad contra toda especie de dictadura, la de los derechos del hombre y del individuo contra la opresión amenazadora, las consignas, los juicios dictados, las opiniones impuestas; lucha de la cultura contra la barbarie (Gide 1947: 152).

En definitiva, la razón de ser de *SUR*.

8. Para terminar...

La actuación de Victoria Ocampo y de *SUR* ante las conmociones desencadenadas por los conflictos bélicos europeos fue coherente con su ideología liberal y su concepción particular de la existencia humana. Para ellos, el triunfo del franquismo, del nazismo y, aunque con diferencias objetivas, del peronismo, era insufrible. A la hora de hacer frente a cada una de estas coyunturas históricas, las letras francesas les proporcionaron una alternativa discursiva e ideológica para esclarecer su posición política. Impelidos a definirse por el imperativo histórico de la hora, las herramientas del personalismo les sirvieron para explicitar su apoyo a la república española con el aval de una dimensión moral, mientras que el insistente recuerdo de la suerte de Francia durante la conflagración europea no solo machacaba su denuncia del fascismo y su adhesión a la causa aliada, sino que subrayaba su protesta contra el gobierno argentino, empeñado en mantener la neutralidad. Durante los años peronistas, el mensaje escasamente velado de ciertos textos franceses, cuidadosamente seleccionados, revelaba el sonoro repudio de *SUR* a lo que percibían como la “segunda tiranía”. De esta forma, con la ayuda de las letras francesas, *SUR* fue definiendo su posición dentro del campo intelectual argentino, en franca oposición a los sectores profranquistas y profascistas del nacionalismo católico de la extrema derecha argentina (Sitman 2003b).

No menos importante, la trayectoria de la revista demuestra hasta qué punto Victoria Ocampo, aquella “reina de ningún país”, como la apodara en algún momento su amigo Malraux, consiguió desarticular el guión prefigurado para las mujeres de su clase y supo canalizar su experiencia de la marginalidad periférica, durante aquel lejano cuarto viaje a Europa, para transformarla en un exitoso proyecto de vida y de quehacer cultural. Hija de América y nieta de Europa, la revista argentina de Ocampo, inicialmente proyectada como un puente cultural entre el Viejo y el Nuevo Mundo, acabaría labrando para las letras americanas un lugar de igualdad en el olimpo de la cultura occidental, “un mundo propio –ni aparte, ni enfrente de los otros mundos– pero jamás sometidos a ellos” (Paz 1980: 92).

Bibliografía

- Andreu, Pierre/Grover, Frédéric (1979): *Drieu La Rochelle*. Paris: Hachette.
- Ayerza de Castilho, Laura/Felgine, Odile (1993): *Victoria Ocampo*. Barcelona: Circe.
- Bell-Villada, Gene H. (2003-2006): *Borges and His Fiction. A Guide to His Mind and Art, A Revised Edition*. Austin: University of Texas Press.
- Benda, Julien (1936): “La cuestión de la élite”. En: *SUR*, 27, pp. 117-120.
- Ben-Dror, Graciela (1996): “Posturas del catolicismo argentino durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial”. En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 7, 2, pp. 101-132.
- (2003): *Católicos, Nazis y Judíos: La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Berdiaeff, Nicolás (1935): “Personalismo y marxismo”. En: *SUR*, 13, pp. 7-39.
- (1938): “La misión de los intelectuales”. En: *SUR*, 46, pp. 10-17.
- (1939): “La paradoja de la mentira”. En: *SUR*, 62, pp. 7-18.
- Berman, Antoine (1985): “La traduction des œuvres latino-américaines en France”. En: *Multilingua*, 4, 4, pp. 208-209.
- Buchrucker, Cristián (1987): *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burgos, Nidia (1996): “Mallea y el personalismo: textos significativos para un paralelismo”. En: Cvitanovic, Dinko et al. (eds.): *La Argentina y Europa (1930-1950)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, pp. 21-45.
- (1999): “La repercusión de la Guerra Civil Española en la sección ‘Calendario’ de la revista *SUR*”. En: *Cuadernos Americanos*, 74, pp. 72-84.
- Caillois, Roger (1939a): “Sociología del verdugo”. En: *SUR*, 56, pp. 57-83.
- (1939b): “La Pampa”. En: *SUR*, 60, pp. 16-19.
- (1939c): “Naturaleza del hitlerismo”. En: *SUR*, 61, pp. 93-107.

- (1940): “Defensa de la República”. En: *SUR*, 70, pp. 49-53.
- (1941): “Exámenes de conciencia”. En: *SUR*, 79, pp. 102-107.
- (1951): “Descripción del marxismo”. En: *SUR*, pp. 10-26.
- (1952): “Descripción del marxismo”. En: *SUR*, pp. 79-103.
- Calomarde, Nancy (2004): *Políticas y ficciones en Sur (1945-1955). Las operaciones culturales en los contextos de “peronización”*. Córdoba: Editorial Universitas.
- Camus, Albert (1946a): “Calígula”. En: *SUR*, 137, pp. 7-44.
- (1946b): “Calígula”. En: *SUR*, 138, pp. 63-92.
- (1949): “El artista es el testigo de la libertad”. En: *SUR*, 178, pp. 7-14.
- (1953): “El artista preso”. En: *SUR*, 222, pp. 2-7.
- De Roux, Dominique/De Milleret, Jean (1964): *Cahier de l’Herne* (dedicado a Jorge Luis Borges). Paris: Editions de l’Herne.
- De Torre, Guillermo (1938): “La revolución espiritual y el movimiento personalista”. En: *SUR*, 44, pp. 37-64.
- Durelli, Augusto (1938): “La unidad entre los católicos”. En: *SUR*, 47, pp. 72-80.
- (1939a): “Tres pueblos mártires”. En: *SUR*, 52, pp. 62-65.
- (1939b): “Los cristianos y el reposo”. En: *SUR*, 60, pp. 74-80.
- Editorial (1937): “Posición de SUR”. En: *SUR*, 35, pp. 7-9.
- (1944): “Francia liberada”. En: *SUR*, 120 (octubre).
- Fargue, León Paul (1940): “Caminar”. En: *SUR*, 111 (enero).
- Felgine, Odile (1994): *Roger Caillois. Biographie*. Paris: Stock.
- Felgine, Odile/Ayerza de Castilho, Laura (eds.) (1999): *Correspondencia Victoria Ocampo-Roger Caillois (1939-1978)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Finchelstein, Federico (2002): *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fondane, Benjamin (1931): “El cinema en el atolladero”. En: *SUR*, 1, pp. 158-165.
- (1936): “Prefacio para el presente”. En: *SUR*, 21, pp. 72-86.
- (1938): “Nietzsche y los problemas ‘repugnantes’”. En: *SUR*, 42, pp. 53-60.
- (1939): “Lévy-Brühl o el metafísico a pesar suyo”. En: *SUR*, 57, pp. 65-75.
- Frank, Claudine (ed.) (2003): *The Edge of Surrealism: A Roger Caillois Reader*. Durham: Duke University Press.
- Freund, Gisèle (1979): “Reina Victoria”. En: *La Prensa*, 10 de junio.
- Gálvez, Manuel (1962): *Recuerdos de la vida literaria, III. Entre la novela y la historia*. Buenos Aires: Hachette.
- Gide, André (1947): “Gratitud”. En: *SUR*, 157, pp. 151-152.
- (1980): “Correspondencia”. En: *SUR*, 347, p. 37.
- Goldar, Ernesto (1986): *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Hermes Villordo, Oscar (1993): *El grupo SUR. Una biografía colectiva*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- Ibarguren, Carlos (1999): *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Jutrin, Monique (ed.) (1997): *Cahiers Benjamin Fondane (Fondane et l'Argentine)*, Vol. 1. Israel: Société d'études Benjamin Fondane.
- (2001-2002): "Tararira, une mise au point". En: *Les Cahiers B. Fondane*, no. 5 <<http://www.fondane.org/cinema.htm>> (09.09.2007).
- King, John (1989): *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Majstorovic, Gorica (2006): "Cosmopolitanism and the Nation: Reading Asymmetries of Power in Victoria Ocampo's 'Babel'". En: *A Contracorriente*, 3, 3, pp. 47-64.
- Malaquais, Jean (1943): *SUR*, 104-106 (mayo a agosto de 1943).
- Mallea, Eduardo (1935): "El escritor de hoy frente a su tiempo". En: *SUR*, 12, pp. 7-29.
- Malraux, André (1941): *SUR* 85 (julio) y 86 (agosto).
- Maritain, Jacques (1936a): "Carta sobre la independencia". En: *SUR*, 22, pp. 54-86.
- (1936b): "Conferencia de Jacques Maritain a propósito de la 'Carta sobre la independencia'". En: *SUR*, 27, pp. 7-70.
- (1937a): "Con el pueblo". En: *SUR*, 31, pp. 7-21.
- (1937b): "De un nuevo humanismo". En: *SUR*, 31, pp. 22-49.
- (1937c): "Sobre la guerra santa". En: *SUR*, 35, pp. 98-117.
- (1943): "El papel de América en la nueva Europa". En: *SUR*, 103.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1944): "Francia en la salvación". En: *SUR*, 120, pp. 18-23.
- Maugéy, Axel (2000): *Les élites argentines et la France*. Paris: Editions L'Harmattan.
- Medin, Tzvi (2005): *El cristal y sus reflexiones. Nueve intérpretes españoles de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Meyer, Doris (1990): *Victoria Ocampo. Against the Wind and the Tide*. Austin: University of Texas Press.
- Molloy, Sylvia (1972): *La diffusion de la littérature hispanoaméricaine en France au XXe siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Monserat, Marcelo (1996): "La polémica doctrinaria: el caso Maritain". En: *Usos de la memoria*. Buenos Aires, pp. 186-196.
- Mounier, Emmanuel (1936): *Manifeste au service du personalisme*. Paris: Editions Montaigne.
- (1937): "La vida privada". En: *SUR*, 33, pp. 7-32.
- (1938): "Inteligencia y personalismo". En: *SUR*, 46, pp. 38-42.
- (1939): "La tradición del personalismo francés". En: *SUR*, 57, pp. 76-80.
- Ocampo, Victoria (1931): "Carta a Waldo Frank". En: *SUR*, 1, pp. 7-18.
- (1941): "Racine et Mademoiselle". En: *Lettres Françaises*, 1 (julio).
- (1945): "Despedida a Roger Caillois". En: *SUR*, 343, pp. 103-107.
- (1950): *Soledad sonora*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (1957): *Testimonios Quinta Serie (1950-1957)*. Buenos Aires: Editorial Sur.

- (1963): *Testimonios Sexta Serie (1957-1962)*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1964): *La Belle y sus enamorados*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1967): *Testimonios Séptima Serie (1962-1967)*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1971): *Testimonios Octava Serie. 1968-1970*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1979): *Testimonios Novena Serie (1971-1974)*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1980): *Victoria Ocampo. Correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- (1981): *Testimonios Primera Serie (1920-1934)*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- (1982): *Autobiografía II. El imperio insular*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- (1983a): *Autobiografía V. Figuras simbólicas – Medida de Francia*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- (1983b): *Tagore en las barrancas de San Isidro*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- (1984): *Testimonios Segunda Serie (1937-1940)*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- (1988): *Autobiografía III. La rama de Salzburgo*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur, pp. 11-23.
- Oliver, María Rosa (1981): *Mi fe es el hombre*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohle.
- Pasternac, Nora (2002): *SUR, una revista en la tormenta. Los años de formación. 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso Ediciones.
- Patout, Paulette (1990): “Los congresos de 1936 en Buenos Aires”. En: Id. *Alfonso Reyes y Francia*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 580-588.
- Paz, Octavio (1980): “De Octavio Paz”. En: *SUR*, 346, pp. 92-93.
- Pelosi, Hebe Carmen (2003): *Vichy no fue Francia. Las relaciones franco-argentinas (1939-1946)*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Pividal, Rafael (1937): “Católicos fascistas y católicos personalistas”. En: *SUR*, 35, pp. 87-97.
- (1938a): “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”. En: *SUR*, 47, pp. 70-72.
- (1938b): “Los judíos, Céline, Maritain y Gide”. En: *SUR*, 44, pp. 95-96.
- Quijada, Mónica (1991): *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- Rein, Raanan (1997): “Another Front Line: Francoists and Anti-Francoists in Argentina, 1936-1949”. En: *Patterns of Prejudice*, 31, 3, pp. 17-33.
- (2000): “Entre la España Republicana y la España Nacionalista: Argentina y la Guerra Civil Española” (en hebreo). En: Rein, Raanan (ed.): *They Shall Not Pass: The Spanish Civil War, 1936-1939*. Tel Aviv: Zmora-Bitan Publishers.
- Romero, Francisco (1936): “Presencia de Ortega”. En: *SUR*, 23, pp. 11-19.
- Sartre, Jean-Paul (1945): *SUR*, 124 (febrero).
- (1946): “Retrato del antisemita”. En: *SUR*, 138, pp. 7-41.
- (1947): “El existencialismo es un humanismo”. En: *SUR*, pp. 147-149, 246-288.

- Senkman, Leonardo (2002): "La representación ficcional del fascismo católico en Manuel Gálvez". En: Klich, Ignacio (ed.): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. College Park, MD: University Press of Maryland, pp. 37-50.
- Silva, Paulo Renato da (2004): *Victoria Ocampo e intelectuais de "Sur": cultura e política na Argentina (1931-1955)*. Brasil: PhD., Universidade de Campinas.
- Sitman, Rosalie (2003a): *Victoria Ocampo y SUR: entre Europa y América*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- (2003b): "Resistencia cultural a un régimen autoritario: el 'sonoro' silencio de SUR durante el primer peronismo". En: *Temas de historia argentina y americana*, 3, pp. 173-198.
- (2005a): "Counter Discourse in Argentina. Victoria Ocampo and *Sur*'s Attitude toward the Jews during World War II". En: Ruggiero, Kristin (ed.): *The Jewish Diaspora in Latin America and the Caribbean. Fragments of Memory*. Brighton/Portland: Sussex Academic Press, pp. 18-33.
- (2005b): "¿Una estrategia de protesta antifascista? En torno a la presencia de exiliados republicanos españoles y judíos en SUR, 1936-1947". En: *Judaica Latinoamericana. Estudios Históricos, Sociales y Literarios*, V, pp. 287-309.
- Valéry, Paul (1945): "Lettres de Paul Valéry à Victoria Ocampo". En: *SUR*, 132, pp. 80-104.
- Vázquez, María Esther (1991): *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Volkov, Shulamit (1978): "Antisemitism as a Cultural Code". En: *Leo Baeck Institute Yearbook*, XXIII, pp. 25-46.
- Weibel-Richard, Robert (1938): "El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo". En: *SUR*, 47, pp. 64-69, 88-90.
- Weiss, Jason (2003): *The Lights of Home: a Century of Latin American Writers in Paris*. New York: Routledge.